



EL LATENTE ANTAGONISMO ENTRE LA NATURALEZA HUMANA Y LA CULTURA

Angélica Oquendo
Deyner Córdoba
Jeison Rivera

Estudiantes del Programa de Psicología
Funlam

¿Cuál ha sido el precio que la humanidad ha tenido que pagar, por su desarrollo cultural y por su paso a través de la civilización? Durante la evolución de la especie humana, a través de su historia, se ha visto como, desde un principio, las leyes y normas que han regido su convivencia y determinado de alguna manera su comportamiento, han sido de carácter *prohibitivo, sublimatorio y subyugatorio*. Si bien sabemos que estas leyes impuestas y creadas por el mismo ser humano tienen un fin, como lo es la armonía dentro de su clan, grupo o sociedad, y el desarrollo de la civilización, se ha podido ver, a lo largo de la historia y de los diferentes contextos, como estas leyes son cambiantes, aunque algunas de ellas son universales; éstas, ubican al ser humano al margen o a merced de lo que ellas digan o afirmen; así, el hombre inmerso e inscrito en una cultura que podríamos decir es relativa-cambiante en tiempo y espacio- está sometido a lo que la cultura diga “que se debe hacer”, bajo unos parámetros que excluyen, reprimen y recluyen. No debemos olvidar que toda esta estructura está conformada por instituciones; estas a su vez compuestas por leyes y normas, que son las que le dan un cuerpo a la cultura como tal y que son fundamentales para definir e inscribir al sujeto que está inmerso en ella. Estas instituciones (religión, sistemas económicos, gobierno, educación) han tratado de encasillar al ser humano, quitándole la posibilidad de ser tal y como es, de soñar y aspirar, de

lograr autenticidad y, más aún, de trabajar para ganar lo poco para sobrevivir, poniéndolo cada vez en situaciones de mayor riesgo para su supervivencia.

Para tener una visión global de la cultura, se hace necesario tener en cuenta las siguientes concepciones frente a ella: Marx concebía la cultura como: “la naturaleza transformada en hombre”. Siguiendo esta concepción, se puede comprender a la cultura como creación del hombre y para el hombre.

Otra idea referente a la cultura es la planteada por Anthony Giddens, que dice lo siguiente: “Cultura se refiere a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que pactan y a los bienes materiales que producen. Los valores son ideales abstractos, mientras que las normas son principios definidos o reglas que las personas deben cumplir.” (Giddens 1989). Con esto se puede comprender que la cultura determina el sistema de valores a los que se les da mayor primacía, como el ideal final al que desea llegar todo ser humano, algo que hace parte de su subjetividad; siguiendo a Giddens se puede decir que es cada cultura la que determina el tipo de leyes a las que se deben someter sus miembros, una manera impuesta de normativización.

El psicoanálisis con Freud nos devela una concepción dualista de la cultura, ya que en su obra *El porvenir de una ilusión*, éste define cultura como: “la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales y que sirven a la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1927-p. 6). Por otro lado, Freud en su obra *El malestar en la cultura*, nos dice: “todo ser humano que se somete a vivir ceñido a las reglas culturales obedece a una regla de mayor monto de sentimiento de culpabilidad por un menor monto de dicha” (Freud, 1930). Entendiendo ambos planteamientos de Freud, se puede decir que: la cultura nos ha facilitado el dominio de la naturaleza; por medio del pensamiento y capacidad creativa superior, el hombre ha inventado instrumentos tecnológicos, aviones, barcos, trenes, casas, barrios y ciudades etc., poniéndonos en un puesto dominante frente a las otras especies y la naturaleza, dándonos a entender esta posición de privilegio no como seres omnipotentes, sino cómo la naturaleza y las otras especies animales están a disposición de nuestras necesidades y deseos. Si

bien la cultura nos ha puesto en esta posición, también, por medio de las instituciones que la componen, ha introducido un núcleo de normas y leyes que rigen el comportamiento y convivencia entre los seres humanos, donde la prohibición está marcada por encima de la satisfacción de los deseos.

Remontándonos al origen de la cultura, ponemos especial énfasis en el papel importante que juega el lenguaje en la génesis de ésta, ya que por medio del lenguaje, el hombre primitivo adquirió la capacidad de representar con signos la realidad, simbolizándola e introyectándola como propia, para así darle un significado a todo lo que lo rodea; el hombre primitivo, ante la necesidad de regulación de su convivencia, pacta un cúmulo de normas que van a dirigir su comportamiento en la convivencia con sus semejantes. Teniendo en cuenta, como el lenguaje hace posible la cultura, podemos decir que las instituciones que la componen (religión, educación y gobierno) están estructuradas por el lenguaje, lo que permite que sus normas sean compartidas por los miembros de una determinada cultura.

Como no se quiere demeritar el gran papel que ha jugado la cultura en el desarrollo de la humanidad y su grado de civilización, se pueden evidenciar grandes aportes, como aquellos brindados por la ciencia, tales como: el conocimiento de la anatomía del ser humano, su funcionamiento, sus procesos de interacción con otros seres humanos, animales, plantas, el entorno en el que se convive y el ambiente en el que se desenvuelve, es decir, el sometimiento de las fuerzas de la naturaleza para su propio bienestar y crecimiento. Instituciones como la religión, el gobierno y la educación, que han tenido un grado mayor de poder, nos han inscrito en un estilo o estructura de vida casi que predeterminada, donde el estatus social, las creencias morales, la ética, el conocimiento, y ¿por qué no? la ignorancia, rigen nuestras vidas. Lo que se quiere es, vislumbrar como las instituciones que componen todo el sistema cultural nos introducen a un sistema operativo, que ha sido creado por el hombre y para el hombre; hombre que está compuesto por cualidades y defectos, por sus logros y sus falencias, así mismo, la cultura se ha visto compuesta por una dualidad, sin dejar de lado que haya permitido avanzar en diversos aspectos del ser humano, también ha hecho olvidar otros de vital importancia para éste, como lo es la integridad y su dignidad; así se puede ver como los sistemas económicos conciben al hombre como una máquina, donde

la importancia reside en la producción y no en la retribución equitativa. Otro ejemplo son las posiciones religiosas, donde las creencias dogmáticas pasan por encima de la vida humana para la satisfacción de un ser sobrenatural, además, introducen en el sujeto un sentimiento de culpa, culpa que está presente en cada hombre incluso desde antes de su nacimiento; así, la biblia nos habla de un pecado original con el que viene cada criatura; nos dice también en reiteradas ocasiones que Jesús murió en la cruz para limpiar los pecados de la humanidad. También aparece allí una conciencia moral, que, según la teoría de Freud, sería mantenida en nuestro psiquismo por una entidad llamada superyó, y que tal como él afirma en su obra *El malestar en la cultura*, tanto el sentimiento de culpa, como la conciencia moral, necesidad de castigo, el arrepentimiento y el superyó, serían una constelación “que constituye el núcleo más importante del problema del desarrollo cultural” (Freud, 1930, pag.130-132). Además, así como la culpa y la angustia son características de la estructura neurótica, Freud nos dice que la religión, a través de sus normas, nos sumerge en una neurosis infantil colectiva.

Se puede decir que la religión y el sistema de normativización de una cultura determinada, inclusive la misma ciencia, influye sobre el ser humano a tal punto que determina su visión del mundo, sus pensamientos frente a la vida, sus teorías frente a la pregunta de dónde venimos; así un fervoroso creyente en la religión católica diría que venimos de la creación a imagen y semejanza de Dios, descendientes de “Adán y Eva”; un científico, por otro lado, nos diría que somos descendientes del mono y que el mundo se crea causa del “Big Bang”. Así mismo, la religión y el tipo de cultura al que se pertenezca determinarían la forma de ver la realidad (la muerte, los rituales, etc.).

Frente a temas como la muerte y sus rituales, la alienación de los sistemas culturales son tan influyentes que imponen incluso, cuándo y cómo es una muerte digna; así se presentan debates como el de la Eutanasia, personas que consideran que su vida ya no tiene sentido debido a la enfermedad que padecen y que lo único que quieren es ponerle fin a su sufrimiento; pero, hasta para este deseo de muerte se encuentran restricciones; como diría Freud, “su deseo de muerte” se encuentra subordinado por la cultura, por las leyes de la constitución, por la iglesia, que considera un pecado el atentar contra la vida a través de la aplicación de la eutanasia, ¿pero cuál

vida?, ¿se puede llamar vida a estar postrado en una cama?-quizá para algunas personas esto ya no sea vida-así, cabe la pregunta hecha alguna vez por el presentador del canal RCN, Pirry: ¿A quién pertenece la vida, al gobierno, la iglesia o a usted?

Ahora bien, podemos ver como la naturaleza humana se ve en juicio por las normas impuestas por la cultura, que son las que representan el antagonismo entre los deseos y las prohibiciones, poniendo al hombre, no como un ser adaptado, sino como un ser resignado a la cultura.

En síntesis, pensamos que la cultura se verá como una fuerza estática, ya que por muchos avances científicos que poseamos; por motivos económicos no habrá una equidad para el hombre en cuanto a servicios y bienes comunes, como lo son el estudio, la salud y la alimentación; la humanidad y su cultura no progresará en cuanto a un beneficio colectivo, ya que el hombre beneficia a la cultura, pero la cultura no está al servicio de toda la humanidad, sino de aquellos que puedan acceder a estos beneficios.

De alguna manera, el papel de la cultura es regular nuestros deseos e impulsos, pero esta no escucha lo que la humanidad demanda de ella; así nos preguntamos: ¿En realidad la civilización y el desarrollo tecnológico nos ha hecho más felices y nos ha dado más poderío sobre la naturaleza?, ¿se ha logrado suplir el vacío de nuestra existencia a través de tecnologías y sistemas económicos de producción como el capitalista?, ¿Nos hace la cultura seres adaptados o seres enfermos?

REFERENCIAS BIBLIOGRÀFICAS

Freud, S. (1927-1931). *Obras completas de Sigmund Freud. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras. En El malestar en la cultura (1930 [1929])*. (J.L Etcheverry, Trad., Vol XXI) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.

Freud, S. (1927-1931). *Obras completas de Sigmund Freud. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras. En El porvenir de una ilusión (1927)* (J. L. Echeverry, Trad., Vol. XXI, pág. 6). Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores.

Buscando la verdad. (s.f.). Obtenido de Sin miedo a la cultura: <http://www.jaimegorenstein.com/sin-miedo-a-la-cultura.html>